

OBJECIONES AL LIBRO

“La cena reformada. La cena del Señor”

Recomendado por Valentín Antonio Piña

en lo que a la doctrina de “un solo recipiente” se refiere

Por Lorenzo Luévano Salas



IRENEO (C. 140 - LYON, C. 202).

En su libro *Contra las herejías*, libro 5, capítulo II, Ireneo dice:

«Pero si esto no alcanza la salvación, entonces tampoco el Señor nos redimió con su sangre, ni la copa de la Eucaristía es la comunión de su sangre, ni el pan que partimos la comunión de su cuerpo»

Algunos han querido ver en este pasaje una afirmación patristica que respalde el uso exclusivo de un solo recipiente físico en la Cena del Señor. Sin embargo, un examen sobrio del texto, en su contexto inmediato y teológico, demuestra que dicha interpretación es una extrapolación ilegítima que desvirtúa tanto el propósito del argumento de Ireneo como el sentido bíblico al que él mismo apela.

En primer lugar, es preciso señalar que el término “copa” en este pasaje no alude al objeto litúrgico literal, sino al contenido simbólico de la misma, es decir, al fruto de la vid que representa la sangre de Cristo. Esta es una figura común en el Nuevo Testamento, una metonimia por la cual el continente representa el contenido, y el contenido a su vez remite a una realidad espiritual superior. La preocupación de Ireneo no es establecer la forma ritual exacta del utensilio, sino afirmar la eficacia soteriológica de los elementos de la Cena en contraposición a las doctrinas gnósticas que negaban la realidad de la encarnación y del sacrificio físico de Cristo.

Además, es fundamental observar que Ireneo no está desarrollando una doctrina litúrgica ni eclesiástica en este pasaje. Lo que está haciendo, más bien, es reafirmar con lenguaje paulino la comunión real y espiritual del

creyente con Cristo por medio de los elementos del pan y el fruto de la vid. El eco evidente de 1 Corintios 10:16, donde Pablo dice, “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo?” Demuestra que Ireneo se mantiene dentro del marco escritural para sostener una teología de la participación, no una prescripción ritual sobre la forma y número del recipiente. El apóstol Pablo, en el pasaje citado, no habla de un vaso en singular para establecer una norma física, sino del acto simbólico que une a los creyentes con Cristo en su muerte y resurrección. Ireneo recoge esta línea teológica y la defiende contra quienes despreciaban los signos materiales como vehículos de la comunión con Cristo y su sacrificio.

Por otra parte, si Ireneo hubiese querido referirse al uso exclusivo de un solo recipiente literal, habría necesitado expresarlo de manera explícita, tanto en el lenguaje como en la intención del texto. Pero el contexto inmediato y el tono general de su argumento demuestran que su interés está puesto en defender la realidad del sacrificio redentor de Cristo y su eficacia comunicada por medio de los elementos, no en el número de vasos usados durante la celebración.

Finalmente, la evidencia histórica del siglo II no respalda la existencia de una doctrina uniforme o normativa sobre el uso exclusivo de un solo recipiente para la copa del Señor. La práctica eucarística en comunidades cristianas de la época variaba según las condiciones locales y la magnitud de la asamblea. En contextos donde la comunidad era grande o dispersa, es natural suponer, como de hecho confirman otros testimonios posteriores, que el contenido era servido en múltiples vasos, sin que ello fuera visto como una transgresión de la fe ni como una mutilación del símbolo.

En consecuencia, utilizar la cita de Ireneo para imponer una liturgia centrada en un único recipiente es no solo una lectura descontextualizada, sino una distorsión del propósito para el cual el obispo de Lyon escribió. Su interés no era normar la forma externa del servicio, sino exaltar, en la teología de Ireneo, el poder redentor de Cristo, manifestado sacramentalmente en la comunión espiritual con su cuerpo y su sangre. Lo demás es silencio o, peor aún, una idolatría de los medios que pierde de vista el fin. Ω

Volviendo a la Biblia
www.volviendoalabiblia.com.mx

Marzo 2026

Se autoriza la distribución de esta obra, citando la fuente y sin alterar su contenido